

La creatividad

por Quim Monzó



(1) Reelaborar cuadros clásicos funciona. Picasso lo hizo con *Las meninas* de Velázquez, pero antes que él lo habían hecho otros. El guiño, la referencia, el homenaje, casi siempre aportan algo de frivolidad. Y si alguien no entiende qué sentido tiene, en general se guardará muy mucho de decirlo en voz alta, por miedo a que lo tomen por un ignorante incapaz de captar el mensaje o la ironía.

(2) Ahora, al artista Nicolas Amiard se le ha ocurrido añadir tatuajes a famosos cuadros de la historia. Hoy día, con el Photoshop puedes manipular cualquier imagen, empezando por las de modelos y acabando con las de políticos. Y como Amiard lo domina como los ángeles, se ha puesto a la tarea y ha creado una serie que lleva por título *El arte del tatuaje*. Incluye, por ejemplo, su versión de *La Gioconda* de Leonardo da Vinci, que luce tatuajes en las manos, el pequeño trozo de brazo que se ve y el escote, en el que aparece una cara de mujer más bien tontorróna. En *La lección de anatomía* de Rembrandt, lógicamente el tatuado es el cadáver que ya han empezado a diseccionar y que, por la cantidad de dibujitos que luce, en vida debió de ser portero de discoteca.

(3) Visto todo lo cual, la pregunta es: ¿y qué? ¿Qué aporta eso? Pues unas sonrisas y poca cosa más. Pronto algún artista tendrá la *genial* idea de reelaborar esos mismos cuadros clásicos, u otros, con los retratados haciéndose una *selfie*. *La Gioconda* haciéndose una *selfie*... Uno de los alumnos de *La lección de anatomía* haciéndose una *selfie* con el cadáver... No me extrañaría que algún hiperventilado lo haya hecho ya.

adaptado de: www.magazinedigital.com, 06-03-2016